

EL PASO DE VENUS

Berta FLORES SALINAS

ENVIADO POR FRANCIA para observar el segundo paso de Venus por el sol, el abate Chappe D'Auteroche llevó cuenta diaria de su viaje a California, en el que lo acompañaron Pauly, geógrafo e ingeniero del rey; Noel, alumno de la Academia de Pintura, encargado de hacer los dibujos de todo aquello que fuese raro y llamativo para los europeos, y Dubois el relojero que cuidaría los instrumentos de observación.

Los expedicionarios parten de París el 18 de septiembre de 1768. Permanecen un mes en Cádiz arreglando asuntos enojosos y en espera de la salida de la flota. Por fin, se embarcan y el abate regulariza el diario de viaje que Charles Antoine Joubert publicaría en París en 1772 con el título de *Voyage en Californie*.

Después de 77 días de navegación, llegan frente al puerto de Veracruz que no permitía la entrada de barcos extranjeros. El abate apunta:

Nuestra señal fue contestada con el disparo de armas para obligarnos a anclar en el canal; esto con el propósito de llevarnos a la destrucción. El canal conduce a la Bahía, en medio de rocas que se están tan cerca unas de otras que sólo queda lugar para que un barco pase. El viento soplaba entonces del Norte y daba de lleno sobre las rocas, haciéndose excesivamente peligroso anclar en un paso tan estrecho.

Informado el gobernador de Veracruz que el barco, a pesar de ser francés, era enviado por orden de la corte española, dio el permiso de desembarque. Para entonces los expedicionarios ya no tenían qué comer. Por otra parte, un fuerte huracán azotaba al puerto, uno de los más terribles y difíciles del imperio español. Con razón llegó a decirse: "México tiene el primer cielo; Puebla, el segundo cielo; Orizaba, el purgatorio y Veracruz, el infierno." Chappe D'Auteroche

roche, que no pudo probar las comidas con chile, trató de salir cuanto antes de Veracruz. En su diario anota lo menos desagradable que encontró en el puerto:

Las indias se alimentan con poco pan hecho de maíz; lo muelen lo mejor que pueden entre dos piedras y mediando la tosca harina con un poco de agua hacen unas tortas que cuecen sobre una piedra plana, palmeándolas en medio de un gran fuego, estas tortas que ellos llaman tortillas son mucho mejores que las galletas de mar.

Sigue a Jalapa. Se refiere a la célebre feria que se efectuaba allí cada dos años por el mes de marzo y en la cual se vendían las mercancías traídas a Veracruz por la flota: ropas, sedas, muselinas, linos de todas clases principalmente ingleses, juguetes, acero, hierro y trabajos de herrería.

Los mexicanos a cambio de estos artículos daban cochinilla y dinero, porque oro y plata no les permitían poseerlos y su exportación estaba prohibida. Una violación a las leyes de minas era un gran crimen.

De Jalapa siguen al pueblecito de Las Vigas por empinadas cuestas. El abate dice que los habitantes de Las Vigas son mulatos; las mujeres van pobremente vestidas; su vestido de calle es de dos piezas de tela; en la casa andan medio desnudas. Los hombres usan pantalones de lino como los de los marineros y encima llevan otros de piel. Los indios son color olivo, tienen los ojos y el pelo negro, piernas gordas y nariz aplastada; las indias son del mismo color y de figuras no muy agradables. Generalmente se casan de 9 a 10 años y tienen niños hasta la edad de 35 y 40 años. La mortalidad de los niños es muy grande, debido principalmente a la viruela y el sarampión, sobre todo cuando "los indios para curarlos los ponen en un baño de sudor que los mata casi instantáneamente". (Esta observación del abate se refiere sin duda al baño del temazcalli que por no conocerlo le atribuye males que no tenía.)

Llegan a México un día de Pascua, el 26 de marzo. El

virrey, Marqués de Santa Cruz, da órdenes de no registrarlos. Los alojó en la casa de los jesuitas, y comenta el abate,

hasta mandó un cocinero especial para que nos preparara platillos franceses, y al día siguiente de nuestra llegada, nos prestó uno de sus carruajes para pasear por la ciudad.

México, la capital de la provincia que lleva su nombre está situada en las orillas de un lago y construída sobre el barro, cruzada por multitud de pantanos o canales; consecuentemente las casas todas están construídas sobre pilotes. La tierra cede en muchos lugares y muchos edificios se han hundido más de 6 pies, sin ninguna alteración visible en el cuerpo del edificio.

Le llaman la atención dos o tres edificios capitalinos y cuatro plazas: la mayor, la del Volador, donde tienen lugar las corridas de toros, la de Santo Domingo y el paseo público o Alameda, donde son condenados los herejes "a ser quemados vivos", precisamente en un sitio llamado El Quemadero. De la catedral escribe:

Está ricamente ornamentada, el barandal alrededor del altar mayor es de plata sólida y hay una lámpara de plata, tan grande, que tres hombres se meten en ella para limpiarla; está adornada con figuras de leones, cabezas y otros ornamentos de oro puro. Los pilares interiores están cubiertos con terciopelo rojo con franja de oro. La parte exterior de la Catedral está sin terminar y probablemente continuará así.

La expedición sale de la ciudad de México el 30 de marzo de 1779. Al pasar por Querétaro, anota el abate: "es una ciudad bien construída, y tiene de notable un acueducto, obra sólida; trabajos que son frecuentes en México". Cerca de Querétaro, ve repetidamente un fenómeno que sólo había visto con frecuencia en Francia: "el rayo saliendo de la tierra en lugar de escapar de la nube". Pocas cosas le atraen desde aquí hasta el puerto de San Blas, en la desembocadura del río San Pedro.

Aunque el virrey había ordenado al comandante de San Blas que tuviera lista una embarcación para que la expedición fuera conducida a California, no había en qué embarcarse. Por fortuna, un paquebote, que llegó el mismo día

que los expedicionarios, fue puesto a sus órdenes. Salen. Durante la travesía sufren tempestades y escasez de provisiones, sobre todo agua. Por fin, con la ayuda de algunas vientos y corrientes favorables, ven tierras de California. Desembarcan en la misión de San José.

Inmediatamente se hacen los preparativos de instalación. Un granero servirá de observatorio. El abate hizo que le quitaran el techo que miraba hacia el sur y puso en su lugar un toldo que podía ser extendido y recogido a voluntad. Luego se instalaron los instrumentos y se hicieron repetidas observaciones. El 3 de junio anota el abate, por última vez, sus impresiones. He hecho, escribe ese día, la observación más completa. Tanto él, como sus compañeros, caen enfermos. Una epidemia arrasaba la región.

El abate sufre sucesivos ataques; luego, al sentirse un poco mejorado, decide observar el eclipse de luna el 18 de junio. Recae y muere el 5 de agosto de 1769. Con él estaban Pauly y Noel, pero tan agotados, que difícilmente pudieron atenderlo en los últimos momentos. Expiró con gran serenidad. Los demás expedicionarios se debatían entre la vida y la muerte, y así tuvieron que esperar dos meses al barco que los sacaría de allí. Algunos no alcanzaron a salir. Otros murieron durante la travesía, o en el puerto de San Blas. Noel regresa a Francia. En el museo del Louvre se conservan celosamente unos dibujos suyos sobre temas mexicanos.